

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Num. 20.

Madrid: domingo 9 de Marzo.—1843.

Año IV.

SMARTO.—Conducta moral en los profesores de música, por J. Espín y Guillén.—Seis melodías con acompañamiento de piano, por H. Gondois.—Melodías, poesía, por Vicente Sainz Pardo.—Un amor loco, novela original, por la Siem-viva.—Album.

CONDUCTA MORAL

EN LOS PROFESORES DE MÚSICA.

Una de las mas bellas y preciosas cualidades del hombre, es sin disputa el conservar ileso y sin mancha su reputación y moralidad; pero de estas prendas de tanta estima, necesita doblemente estar revestido de ellas el que por un deber sagrado las tiene que poner en práctica, y á la censura de la sociedad en masa: en este caso se encuentran los profesores ó maestros de música, que tienen á su cargo la enseñanza general de la juventud.

Los maestros de música, al igual que los médicos, tienen, por su posición ó encargo especial, que estar en continuo roce con las personas mas ilustradas de la sociedad; y por tanto el trato es íntimo y á un tanto familiar, puesto que la educación de la juventud, requiere buenas y elegantes maneras, excelente producción y talento despejado para *persuadir enseñando*, y que los ejemplos así teóricos como prácticos produzcan saludables resultados.

No hay, seguramente, posición mas alhagüena y honorífica, que la que ocupa en sociedad un maestro *verdadero* de música: pero es necesario que éste viva siempre en continua alerta descansando (aunque no siempre es bueno) en su conciencia y buenos principios morales. La sociedad representa cada día nuevos y amargos desengaños, y á veces son producto de una pequeña indiscrección: siendo lo bastante para que el profesor sobre cuya frente recaiga el anatema, no vuelva jamás á reponer su honor perdido, *pues tarde ó nunca se olvida una mala impresión*.

No es solamente música lo que debe saber el que profesa *prácticamente* este arte encanto y necesidad de las almas tiernas y sensibles, la política social, el estudio, costumbres, y genio de cada individuo, es preciso que formen necesariamente la educación moral, ó el lleno de conocimientos que debe ó deben reunir los que abrazan el penoso á la par que grato y difícilísimo encargo de enseñar la música.

El maestro de música está espuesto diariamente á la censura de la sociedad en general, bien sea pública ó privadamente. Si tiene á su cargo clases numerosas que enseñar, debe ser exacto, preciso, y medir con cautela sus acciones y palabras; cuidando de adelantar rápida y solidamente la educación de los discípulos, á la par que inculcarles el amor al estudio, tratando de presentarles

ejemplos vivos y alhagüenos en el arte, y cuyo efecto se deje sentir en el ánimo de los alumnos ó discípulos.

Estas máximas son también aplicables á la enseñanza particular, solo que se necesita mas cuidado en el trato de los discípulos, y saber comprender, en lo posible, el genio é inclinaciones propias de cada uno, para que de este estudio de las cualidades humanas, saque el profesor los datos suficientes á plantear su método de enseñanza, seguro que habiendo hechado perfectamente sus cálculos, los resultados no pueden fallar fácilmente.

No crean, nuestros dignísimos profesores, que al tratar una cuestión tan delicada como vital para los intereses nuestros, pretendamos erigirnos en árbitros de la profesión, ó en marcar un *ferro-carril* por el que indispensablemente pasen todos los maestros: no abrigamos tales ideas, y tan solo la ambición noble de ser útiles al arte y á los artistas, nos obliga á veces á acometer empresas que si pueden merecer disculpa están solo por la buena fé con que las abrazamos.

Si la conducta moral de los profesores de música está espuesta ó no á la pública censura, es cosa innegable; pues los padres de familia que entregan sus tiernas hijas (y decimos tiernas, porque hay pocas viejas que aprendan música...) en manos de un maestro para que las dé una educación esmerada,

tratan siempre y de continuo, de observar cuidadosamente los pasos del profesor, tanto investigando los adelantos materiales que sus hijas hacen en el estudio de la música, como de si las máximas morales del maestro convienen con las que ellos se han propuesto seguir á toda costa en la educación de su familia.

Para el logro completo de sus investigaciones, se valen los padres ó madres de mil artificios secretos, y de preguntas en doble sentido que á veces se hacen al mismo maestro, sirviendo éste sin querer ni poderse imaginar, de principal agente, cual conviene á la mente del investigador. Si el maestro es algo incauto ó ligero en sus expresiones, cae infaliblemente en el lazo: y sus mismas palabras hacen su causa.

Los buenos profesores nada tienen que temer de esta policía social, pues sus acciones y noble comportamiento les ponen á cubierto de toda pesquisa. No sucede así con algunos mal llamados maestros; los cuales para sostener una reputación usurpada, se valen de ciertos medios tan inmorales como indignos é indecorosos; ya hablando mal de sus comprofesores, ya sobornando falazmente el ánimo de los padres ó parientes de tal ó cual discípula de otro maestro, só pretexto de un mentido celo, de *darla lección de valde* en gracia del talento precoz de la niña, de la simpatía que el maestrillo tiene con la familia, del método nuevo importado de Pekin para aprender muchísimo en poco tiempo y sin estudiar, de que está perdiendo el tiempo la niña con tocar tantas *escalas*, con *solfear*, con estudiar los *fastidiosos ejercicios*!! Pobres padres si os dejais seducir por polillas tan hambrientas de reputación y de dinero, como miserables y despreciados se ven cuando en breve se les llega á conocer! No calculan esta clase de seres degradados y envilecidos, que sus tiros venenosos se han de estrellar en la honradez invulnerable del maestro que con fé trabaja, volviendo elogios por groseras invectivas? En el fondo de las almas puras, candorosas y morales, *hay una conciencia, un fondo de verdad que nunca engaña!*

La sociedad investiga, compara, y juzga: la verdad siempre resplandece y ahuyenta la máscara de la hipocresía y del engaño.

Si queremos que el arte músico sea poderoso y grande, necesitamos ser virtuosos y tener grandeza de alma á la par que una actividad incansable y una conducta moral á toda prueba; así cumpliremos con nuestros sagrados deberes los que hemos tomado en hombros la enorme carga de civilizar la sociedad recreándola.

J. ESPIN y GUILLEN.

SEIS MELODIAS

CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO

Por H. Gondois. (1.)

Con gusto vemos que el genero de *romance ó melodías*, va haciendo progresos en nuestra patria; y nos congratulamos tanto

(1) Se hallan de venta á 24 reales, en los almacenes de música de Carrafa, Iradier, y Mascardo.

mas, cuanto que los artistas extranjeros dedican parte de su precioso tiempo en hacer resaltar la bella y castiza poesía castellana. Esto merece elogio, y nosotros lo tributamos completísimo á los artistas que como el infatigable señor de Gondois dan muestra de hacer un servicio al arte y al país en que egercen la noble y honrosa misión de enseñar á nuestra juventud.

La poesía de LAS IMPRESIONES DEL ALMA (así se titula esta colección) es debida al talento de nuestro apreciable joven colaborador don J. Fontán, y estan divididas en: 1.º *Adios postrero*: 2.º *Lamentos del corazón*: 3.º *La extranjera*: 4.º *Recuerdos*: 5.º *A una joven al amanecer*: 6.º *La infancia*.

Inútil es que recomendemos á nuestros suscritores la adquisición de las melodías del señor Gondois: este compositor ha conquistado un nombre envidiable entre sus compañeros de arte y entre la sociedad elegante de la corte; y buena muestra han sido los conciertos de la *Iberia*, (lastima que no los podamos continuar por falta de local!) donde han sido aplaudidas sus brillantes composiciones.

Las melodías tienen graciosos cantos y excelentes á la par que variadas modulaciones; la letra esta bastante bien colocada, considerando que el señor Gondois es extranjero, y que en la acentuación de las palabras conocemos tambien algunos autores españoles que pasan de ligero algunas frases importantes. Hacemos esta ligera á la par que amigable observación al señor Gondois, porque el canto ó melodía 3.ª que lleva por titulo *La extranjera*, en la primera frase dice, hablando musicalmente, «*Ya del sol deviles rayos*» en vez de que á muy poco coste podíase haber acentuado como es en sí: «*Ya del sol débiles rayos*» En esto no hacemos mas que ser ingenuos ó imparciales, como decostumbre, aun cuando se trate de amigos íntimos: ademas, que encontrar un pequeño lunar donde hay tan variadas y ricas armonías, es tan solo hacer uso del deber que tenemos como artistas en advertir lo que en nuestra humilde opinión encontramos fácil de corregir.

J. E. y G.



MELODIAS.

I

¡Bello es el mundo! bendecid al Cielo
Que dió á la tierra Flores,
Al firmamento estrellas,
A las rosas olores,
Y á cuanto encierra el espacioso suelo
Embriagadora música de amores.
Mis infantiles huellas
Seguid en ilusión fascinadora,
Almas tranquilas que apacible dora
Sol de esperanza con sus luces bellas!
Venid á la pradera
Cuando la blanca aurora
Descorra de la noche el denso velo,

Y su luz reverbera
Rosada, alhagadora,
En las linfas del diáfano arroyuelo.
Música dan sus aguas transparentes
Arrullando las puras azucenas;
Música dan las ráfagas serenas
De los frescos ambientes
Que rizan en sus márgenes amenas
Los capullos naciescentes.

Y cada flor exhala
Un tímido gemido
Si toca de los Céfitos el ala
Su capullo dormido.
Y en cada rama del Cipres doliente
Y en cada hoja del álamo Frondoso
Deja una melodía que al reposo
Convida dalcemente.

Mas lejos el torrente
Se desprende con impetu sonoro
De la roca eminente
Cuyo pié bordean sus espumas de oro:
Su música solemne repetida
Por los ecos del monte
Se pierde en el confin del horizonte
Por las alas del viento estremecida.

Y un ave dolorida
Columpiada en el sauce tembloroso
Llora tal vez una ilusión perdida:
Viuda desvalida
Que jime sola en el vergel frondoso.
Música de dolores
Que resuena en el cáliz de las flores
Y que repite el eco
Con mil vagos rumores
De la montaña en el sonoro hueco.

Y el ruiseñor que trina
Con voz clara, argentina,
Y el trémulo balido
De la blanca cordera,
Y el solemne mugido
Del mar adormecido
Que ruje asoporado en la ribera,
Todo á la paz convida,
Todo adormece el alma
Y en deleitosa calma
Sueños de amor al alma dolorida
Envía bienhechores. . .
Ensueños de la vida,
Melodías purísimas de amores!

II

Rasga el aura liviana
La mesurada voz de la Campana
Que suena á la oración. . . : su vago acento
Rueda en alas del viento
Y halla un eco en el bosque solitario;
Una lágrima triste se desprende
De mis ardientes ojos
Que á regar vá los míseros despojos
De la mujer que amó, cándida y pura:
¡Recuerdo de tristura
Que el aire denso hiende
Desde el altar sublime del Santuario
Y en mi dormido corazón enciende
La llama del amor que al soplo vario
De las locas pasiones mundanales
Rodó en polvo mezquino
Como una flor que al ceno del camino
Llevaron los inquietos vendabates!

Ya del clarín lejano
Llega el rumor á mí: los atambores
Hacen vibrar el céfito liviano:
No de muertes y horrores
Y luto precursores.
Blanda melancolía
Da solo al alma mía
En estas olvidadas soledades
La vaga melodía
Que arrojan de su seno las Ciudades.

¡Música por do quiera!
Dó quiera un dulce canto
O una voz de dolor. . . Naturaleza
Canta también su duelo y sus placeres
Y un himno de ventura ó de tristeza
Alzan discordes los mundanos seres.
Rumores en el viento,
Gemidos en el bosque sosegado,
En cada sauce lánguido un lamento,
Música en las montañas, en el prado!
En cada casto nido
De los inquietos álamos colgado
Un trémulo vagido!

Melodia en los mares,
Melodia en los plácidos ambientes!
Venid, almas ardientes,
Aquí naturaleza sus cantares
Al corazón envía
Y su grata y suavísima armonía
Comprende el corazón en los pesares!

Bello es el mundo! bendecid la mano
Que voz al viento vano
Dió, y á la selva tétrica rumores.
Su soplo soberano
Dá música en el limbo de las flores.
Suspira entre las hojas de los sauces
Y en los azules cauces
De los frescos arroyos bullidores.

Corazones que amais! venid conmigo:
Sin freno y sin testigo
Soltad la voz al llanto
O á la apacible risa
Mientras se pierde entre la fresca brisa
Mi adolorido canto.
Pesares y alegrías
Todo lo vela y lo confunde inerte
Como crespon de muerte
La noche con sus tristes melodías!

VICENTE SAINZ PARDO.

UN AMOR LOCO.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

CAPÍTULO VI.

Mi noche fué poco tranquila, algunos instantes logré de reposo; pero mi sueño se veía interrumpido con los recuerdos que habían dejado en mi los sucesos de don Diego. A veces miraba la carta que tenía suya y que conocí por su propia relacion ser de los ancianos y virtuosos tíos que salieron de Logroño por su causa, para vivir ocultos en Estremadura. Medité bien el compromiso que había contraído con interceptársela, estando en momentos de dejar Madrid, y me propuse devolvérsela tan pronto como nos reuniésemos otra vez.

De sus planes de conspiracion no me cabía la menor duda, habiendo obtenido de él mismo esplicaciones que me hacían ver bien claro que el objeto de su marcha repentina no era otra que el de presentarse de nuevo en las filas del pretendiente. Acaso su falta de recursos le precisaban á esta resolución, creyéndose abandonado de las únicas personas que le restaban sobre la tierra. Yo no cesé de meditar sobre los sucesos de este hombre singular é interesante, y antes de amanecer conseguí un momento de sue-

ño dulce y tranquilo; mas poco despues de una hora me despertaron y sorprendido de tan extraño acontecimiento pregunté sobresaltado: ¿quién es? y se me contestó desde fuera:

—Yo soy, amigo don Juan.

—¿Cómo Vd. Villaroel á tales horas?—

—Si, amigo, vengo á proponerle á Vd. que aprovechemos la mañana deliciosa, buscando á la salida del sol, el agradable bosquecillo donde hemos descansado las tardes anteriores.—Mi partida ha de ser hoy mismo y tengo algunos secretos que comunicar á Vd. al mismo tiempo que le refiero el último período de mi historia.—

—Inmediatamente me vestí, y, cojidos del brazo, como dos hermanos, como dos personas que hubiesen vivido siempre juntas amandose con ternura, dirijimos nuestros pasos á la arboleda de la puerta de San Vicente, él con suma gravedad y yo observando, sin separar los ojos, la espresion de su fisonomía y el mas pequeño de sus movimientos.

—La mañana era deliciosa, los débiles rayos del sol doraban las copas de los árboles; el estenso paisaje que se ofrecía á nuestros ojos y el manso susurro del Manzanares, cuyas orillas aun se veían solitarias y sin el ruido y confusion que en los dias anteriores, despertaban en nuestra imaginacion ideas tranquilas, en medio del combate interior que por distintos motivos nos agitaba. Llegados á nuestra pacífica arboleda, nos sentamos bajo un olmo frondoso y elevado, y don Diego oprimiéndome ambas manos entre las suyas prosiguió de este modo.—

—Una inflamacion interior me condujo al borde del sepulcro; pero se me prodigaron todos cuantos auxilios son inimaginables, por muchas de las familias españolas que me visitaban diariamente, y con el continuo desvelo de buenos médicos pronto dejó de peligrar mi vida. Elisa, la melancólica Elisa, también vino, en los dias de mas riesgo á verme con sus ancianos padres. Yo hubiese deseado ver á Ortensia, pero la prulencia de su familia, creyó sin duda arriesgada su presencia en aquellos momentos, en que se temía y lloraba, ya como cierta, mi muerte.

En breve, y no sin terribles combates, empezó mi convalecencia. Mi médico de cabecera; aquel ser á quien no olvidaré, me había tomado un cariño paternal; en mi casa estaba la mayor parte del dia, descuidando sus demas visitas y aconsejándome como un amigo, porque conocía, aunque yo no se las espliqué, las causas verdaderas de mis males.

Despues de algunos dias, me dijo que era preciso que dejase á Bayona por uno ó dos meses; que así convenía á mi salud quebrantada con grave riesgo de recaer sino le permitía dirigirme con consejos sinceros y desinteresados.

Yo me dejé guiar, y se decidió mi partida para la semana próxima, debiendo tomar los baños de Biarrits, pueblo no muy distante de Bayona, permaneciendo allí con vida tranquila.

Hubiera querido poder marchar sin ver á Ortensia; pero la pasión aunque algo adormecida por mi estado de debilidad, me dominaba aun fuertemente y no fui dueño de mi voluntad.—Quise verla y una tarde me recibió con su hermana Elisa, pero su presencia y la vista de su aposento me hicieron arrepentirme de mi poco valor, dando-

me nuevo motivo de cavilacion y angustia. Su cuarto estaba lleno de adornos, cintas y diges de baile ¡juzgue Vd, que imágenes se ofrecían á mis ojos! El proceder culpable de Ortensia se me representaba con mas vivo y terrible colorido, y la hubiera hecho odiable á otro corazón que no estuviese tan esclavizado como el mío.—Allí recordé lo que supe durante mi enfermedad, á pesar de que se cuidaba de mentar pocas veces su nombre en mi presencia. Si, amigo, fué inicuo su comportamiento: no perdonó fiesta, ni baile, y en ellas se distinguía siempre festiva, y bulliciosa, sin contener, teniendo á raya con prudencia y talento, su corte de adoradores. Así fué el blanco de las habillitas que acaso se calificaban de envidiosas, de cuantos traslucían nuestros amores y maliciaban la causa de mi enfermedad.

Pero yo, sin embargo, no tenía energía para tomar una resolución. A la primera vista de su cuarto, me desconcerté y sufrí mucho: mas tube un poco de valor y conservé serenidad suficiente para disimular los combates á que estaba en prueba.

Me senté y á su ruego, las hice una relacion circunstanciada de mis padecimientos despidiéndome hasta dentro de algunos meses. Elisa á tal nueva, se conmovió pero Ortensia era de mármol. ¿Vd. Creerá que aquella muger sentiría su pecho conmovido seria capaz de algun afecto tierno? ¿Vd. creera que aun violentándose se mostraria espresiva con un amante que por su causa había estado á punto de perder la vida? Pero no. Su sensibilidad ó no había existido nunca, ó estaba totalmente agotada; tenía en ocasiones llamaradas de espresion y ternura, pero era para fingir, para ejercer el artificio, y disfrazar sus pensamientos é inclinaciones. ¡Muger singular, que algunas veces imagino comprender, ahora que mi pasión se ha amortiguado, y creo que hubo horas en que no se persuadió de la intensidad de los tormentos que me causaba, porque, á haberlos penetrado, hubiera tenido lastima de mí! El orgullo, la dignidad, me aconsejaban disfrazar mis pesares sin manifestarlos con quejas que la esperiencia me acreditó de inútiles, y ella, considerando acaso la seguridad de mi cariño en el dominio que ejercía sobre mí con su artificio, desplegaba cada vez mas sus inclinaciones versátiles, ignorando, al ver mi silencio y mi serenidad aparente, el triste y borrascoso combate de mi ulcerado corazón.

Por fin dejé á Bayona, conviniendo en seguir relacion con Ortensia. Y al poco tiempo de llegar á Biarrits, noté una reaccion en mis ideas y en todo mi ser. Despues de tan largos y peligrosos pesares, comenzaba á gozar de alguna tranquilidad. Las cartas de Ortensia y Elisa, escritas con el mayor detenimiento, me daban momento de alegría, pero el desencanto de mi pasión se aumentaba, y mis sueños, mas sosegados y risueños, despejaban mi imaginacion del torbellino de encontrados combates que la habían devorado en el anterior periodo de mi vida.

LA SIEMPREVIVA.

ALBUM.

MADRID. En la noche del jueves 6 del corriente mes se ha estrenado en el teatro del Principe y á beneficio del apreciable actor Sobrado, el drama *Felipe el Hermoso*, de nuestro amigo y fundador de la *Iberia* señor Romero y Larrañaga, y del aventajado joven señor Asquerino (Eusebio). Nada puede decir la *Iberia* acerca de uno de los autores por razones de delicadeza, pero trasladamos por vía de noticia avanzada el siguiente párrafo del *Espectador* del viernes 7 de marzo, dice así:

«Por ir á entrar nuestro número en prensa, no podemos ocuparnos del drama *Felipe el Hermoso*, que como habíamos anunciado se puso anoche en escena: bástanos por hoy decir que ha sido acogido por el público con un entusiasmo difícil de explicar. Los señores Asquerino y Romero Larrañaga, autores de esta brillante composición, y el señor Sobrado, fueron llamados á la escena, á la que se presentaron acompañados por la interesante actriz doña Teodora Lamadrid, colmándoles el público de numerosos y bien merecidos aplausos.»

«Es indudable que las compañías del teatro del Circo van á recibir grandes mejoras; para la de ópera se espera á los señores *Salvatory*, *Bonconi*, y *Tamberlik*, además de la señora *Albertini*; y en la de baile se esperan seis graciosas y diestras bailarinas, de lo mas interesante y bello que se ha podido encontrar. Creemos que se inaugurará con todo lujo la estación de pascua, y la *Gisele* y *Maria de Rohan*, son las primeras funciones que tendrán lugar en el teatro del Circo.

«En el teatro del Circo repitieron el Hernani el viernes y todas las piezas fueron aplaudisimas siendo llamados á la escena la señora Rossi-Ober y el señor Bettini, infinitas veces.

«El *Ritorno di Columella* se dará en el teatro de la Cruz, á principio de Pascua.

También se ha repartido en dicho teatro *Roberto Devreux*.

«El drama *Felipe el Hermoso*, se ha ejecutado anoche en el teatro de la Cruz á beneficio del primer actor señor Lumberras: este drama es hoy objeto general de conversacion en Madrid, pues ha gustado muchísimo.

«También en el teatro de la Cruz se está ensayando la *Maria de Rohan* de Donizetti, cuya protagonista es la apreciable artista señora Tossi.

«No se ha vuelto á repetir el *Hernani* en el teatro de la Cruz á causa de faltar el tiempo.

«Leemos en la *Posdata* el siguiente artículo, y estando identificados con los sentimientos que en el resultan, lo copiamos á continuación.

«Nuestro compatriota don Juan Llorens que á la corta edad de once años ha excitado la admiracion general en Francia por su prodigiosa habilidad en el arte de la música, y especialmente en el violin, acaba de ser admitido por unanimidad en el Conservatorio Real de Paris. Los mas eminentes profesores de aquella capital y entre ellos el célebre Liszt han reconocido y apreciado las brillantes disposiciones de este joven que prometen elevarlo un día al nivel de los artistas mas distinguidos de Europa. Sabemos que el padre de este joven, no permitiéndole sus medios sostenerle en Paris, ha acudido á S. M. solicitando de su Real Munificencia una pension con ayuda de la cual pueda continuar sus estudios en el Conservatorio.

Mucho celebráramos que obtuviese una gracia que necesariamente ha de redundar en beneficio del arte y gloria de nuestra patria. Segun parece que el señor marqués de Benalúa, nuestro digno y caballeroso encargado de negocios en Paris, queriendo proporcionar á este niño artista los medios de

lucir una habilidad que tanto honra á nuestro pais reunirá el lunes 3 de marzo en los salones de la embajada á lo mas escogido de la sociedad española de Paris para oír á el joven Llorens é igualmente una hermanita del mismo que toca admirablemente la bandurria española.»

«Dice el *Espectador* del sábado 8: *Tal es el prestigio que ha alcanzado el drama de Felipe el Hermoso* que escogió para su beneficio el excelente actor el señor Sobrado, que hay á las dos no habia ya billetes para la funcion de esta noche.

«El *Clamor Público* del mismo día cuenta la siguiente anécdota sobre el mismo *Felipe*: Al presentarse este drama al jefe político (dice) pasó una censura desconocida hasta el día en los teatros. S. S. le llenó de cruces como si estuviera en pecado mortal, y tachó á roso y bello las escenas que le dió la gana, devolviéndoselo á sus autores con un atento oficio que decia «Si Vds. quieren, pueden poner en escena el drama tal como está» En el caso de los autores le hubiéramos exigido á S. S. una copia del drama tal como se le entregó.

BARCELONA 2 de Marzo. Desde mi última comunicacion poco han ofrecido de nuevo estos teatros. En el de *Santa Cruz* solo se ha puesto en escena por la compañía de verso la segunda parte de la *Rueda de la Fortuna* que ha gustado tanto ó mas que la primera parte; sin embargo de que tal vez no tiene aquella tanto mérito como esta. Esta bella comedia también ha sido puesta en escena en el teatro del Liceo y en el Nuevo; en los cuales la otra novedad mas que se ha dado ha sido la 2.ª parte del *Peto de la Dehesa*, cuya pieza siendo del fecundo y siempre chistoso Breton no podia dejar de agradar á pesar de que vá muy en zaga á la 1.ª parte. Con respecto á funciones de canto nada de nuevo hemos oido en el fenecido mes. En el teatro nuevo se han combinado algunas academias para beneficio de algun cantor, que si bien se componian de piezas escogidas y variadas todas eran ya muy conocidas del público.—En el teatro de Santa Cruz se está ensayando la ópera *Qui dura vince* de Ricci.

—Paris con fecha 1.º de marzo. «Acaba de ocurrir un conflicto bastante cómico entre el embajador de Austria y el de Inglaterra, residente en Paris. Hace dos meses que llegó á esta capital una compañía de niñas bailarinas alemanas, de las que la mayor tendria quince años, y cuatro la mas jóven, y las cuales obtienen muchos aplausos en nuestro teatro de la Gran Opera.

«El director del teatro real de Londres ha contratado á esta compañía para un bailable que debe verificarse en la noche de mañana para la apertura del teatro de la ópera italiana. Pero en el momento en que las bailarinas se disponian á salir de Paris, ha intervenido el embajador de Austria reclamando á muchas de estas niñas á petición espresa de sus padres. Lord Cowley ha intervenido también para reclamar el cumplimiento del contrato celebrado entre las bailarinas y el director del teatro de Londres.

«Parece también que la reina Victoria ha mandado á lord Cowley que obtenga á todo trance el que las bailarinas de que tanto ha oido hablar, lleguen á Londres cuanto antes. Con este motivo lord Cowley se ha dirigido á Mr. Guizot, el cual ha intentado inútilmente atraer al conde de Apponi á una transacion. El embajador de Austria no quiere ceder, y ya hecho retirar por medio del comisario de policía á cinco de estas niñas, obligándolas á partir inmediatamente para Viena.

«En cuanto á las otras bailarinas, se ha negado á refrendar sus pasaportes para Londres, declarando que haria responsable al gobierno francés, en el caso de que estas jóvenes marchasen sin el refrendo de la embajada de Austria.

«Los diletanti parisienses están contentísimos con esta cuestion, porque entre tanto disfrutan de las habilidades de estas jóvenes, cuyo viaje se va alargando cada vez mas. Tan cierto es que *Duobus litigantibus tertius gaudet*.»

«El *Journal de la Librairie* inserta en su último número una lista de todos los periódicos y revistas que se publican actualmente en Paris. Asciende su número á 439, y de estos 428 están redactados en francés, 6 en polaco, 3 en inglés, 1 en alemán y 1 en español. Los que se hallan sugetos á fianza solo son 45 á saber: 44 periódicos franceses y 1 inglés. También pone el *Journal de la Librairie* el precio anual de suscripcion á cada uno de ellos. El *Moniteur Universel*, cuyo precio es de 112 francos (unos 420 rs), es el mas caro de todos; y el mas barato, *La Union boletín de los Obreros*, que no cuesta mas que 1 franco y 50 céntimos (unos 5 1/2 rs.)

«A continuacion insertamos la determinacion del gobierno de Prusia, que tanto honra al monarca que se desvela, por proteger los intereses filarmónicos de su pais. Ejemplos como este, es necesario que se imiten en España, protegiendo la *Opera Nacional*, y sacando de su abatimiento á tanto profesor como se halla arinconado, tan solo por el delito *poco social*, de ser *Español*: mientras ven llenarse de oro á estrangeros mercenarios que todo su talento consiste en haber sabido encontrar la *pieдра filosofal*.

«El rey de Prusia ha determinado á propuesta de M. Meyerbeer, primer director de música del teatro real de la grande ópera, que en lo sucesivo pongan en escena en este teatro tres óperas por lo menos cada año nuevas, de autores alemanes contemporáneos. Esta disposicion empezará á cumplirse con la representacion de la nueva ópera de H. Luis Spor, titulada *Los Cruzados*, debiendo ser invitado el mismo Spor para pasar á Berlin á dirigir en persona tanto la primera representacion como las sucesivas.»

Algunos periódicos italianos mienten que se las pelan, al hablar por boca de gamo de los artistas de Madrid. Cuando leemos ciertos párrafos, y oimos á ciertas personas; ya! ya! es cosa de lástima ver cuanta miseria y orgullo hay en este picaro mundo!!

Felipe el hermoso, La segunda representacion de este interesante Drama, ha sido también un triunfo para sus autores. Fueron llamados á la escena con igual entusiasmo que la primera noche, y vieron caer á sus pies guirnalda de laureles y palomas que contienen un rotulo «AL GENIO; LA JUVENTUD ESPAÑOLA. Les felicitamos al Sr. de Asquerino, y al Sr. Romero Larrañaga por su justa y merecidísima recompensa y honor de sus trabajos literarios.

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta y redaccion de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 c. s. de la d.

LA *IBERIA MUSICAL Y LITERARIA*, GACETA DE TEATROS sale todos los jueves y domingos del año; dá varios conciertos y los suscritores tienen derecho á un billete personal, gratis: da mensualmente dos albumes de música, *Canto español é Italiano, y Piano*: la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico á real. Precio de suscripcion. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mrs; 20 trimestre; 36 semestre; y 70 un año. Provincias: 26 rs. trimestre; 46 semestre; y 80 un año. Estrangero: 100 rs. por un año. Periódico y un album de música: en Madrid: 12 rs. por un mes; 30, trimestre; 54 semestre y 100 un año. Provincias. 40 rs trimestre; 76 semestre: 140 por un año. Estrangero: 160 un año. Nota. El aumento de otro album de música, es de 4 rs. al mes en Madrid: 6 rs. en provincias; y 8 en el estrangero.